

Pedro Prado, que ha llegado a la etapa de plena serenidad y posesión de sí mismo, ha completado una labor lírica que le destaca en primer rango entre los inspirados de todos los tiempos y los idiomas. Es un orgullo del género humano, un ser en quien las facultades de comprensión y expresión han llegado a altura extraordinaria. Bien haremos en destacarlo y ponerlo en el rango que le concierne, ya que la posteridad nos va a juzgar a nosotros a través de él. No incurramos en el pecado de no comprender y valorizar a un ser de excepción, a un elegido de la inspiración, que nos está mostrando con su vida y sus creaciones artísticas, hacia donde va la humanidad en su doloroso y dilatado ascenso hacia expresiones más libres y puras del espíritu.—DAVID PERRY B.



<https://doi.org/10.29393/At255-256-281LSCP10281>

EL LAUREL SOBRE LA LIRA, novela de *Luis Enrique Délano*.  
(Editorial Cultura, Santiago, 1946).

La vida dolorosa del poeta Pedro Antonio González llena las trescientas y tantas páginas de esta novela. Comienza con la niñez del autor de «Ritmos», cuando ya se adivinaba al taciturno que sería después, le sigue en sus estudios y su vida conventual, al amparo de un tío sacerdote, y en sus duros afanes de hombre en su lucha por el pan.

No puede decirse que la vida de este poeta chileno tenga contornos muy originales. Es, en buenas cuentas, la de todo bohemio que ha corrido por el mundo, entre miserias y quebrantos, y da, al fin, con sus huesos doloridos, en la sala común de un hospital.

Esta novela de Luis Enrique Délano interesa desde las primeras páginas. De narración muy fácil, evoca con pinceladas certeras el medio en que se ha desarrollado el inquieto espíritu del poeta; pinta con seguridad a algunos seres que estuvieron cerca de sus afectos, y le ayudaron noblemente, y tiene páginas

maestras cuando nos describe la desbordada pasión amorosa que despertara entre algunas de sus alumnas en el Liceo en que desempeñara la cátedra de español.

Su matrimonio, con todo el cortejo de amarguras provocadas por él mismo, dadas su incorregible inclinación alcohólica y sus inveterados hábitos de trasnochador, presenta ocasión al novelista para describir con patético realismo, excesivo en algunos casos, como al relatar su espantosa noche de bodas, la tragedia de la esposa adolescente, enamorada, más que del hombre, del poeta que triunfaba en el ambiente literario de aquellos años santiaguinos.

No sé hasta donde sea permitido a un novelista, a un buen novelista, como Luis Enrique Délano, el dar caracteres monstruosos a un escritor desaparecido hace algunos años, y a quien todavía se venera en algunos círculos de mediana cultura. Hay cierta crueldad no justificada, ni por la verdad histórica ni por el interés artístico en entregar al malévolo comentario de la gente, intimidades de alcoba que denigran a un ser humano.

No es un espíritu pacato el que me dicta este reparo al novelista; pero sí casi todo en la vida tiene un límite, como dice alguien, creo que en esta ocasión se ha ido más allá de lo prudente.

«El laurel sobre la lira» tendrá, de seguro, gran éxito de librería, y la crítica deberá reconocer que este libro de Délano, escrito según los viejos moldes de la novela, confirma sus grandes cualidades de narrador, que ya Gabriela Mistral le reconociera públicamente.—C. P. S.



IMÁGENES Y CONFIDENCIAS. Novela, por *Benedicto Chuaqui*;  
Imprenta Ahués Hnos.; Santiago

Si *Benedicto Chuaqui* hubiese llegado a nuestro país armado con todas las armas de una cultura propia y formada, y en afán de conquistar una nueva cultura, su empresa le habría sido acaso